



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.

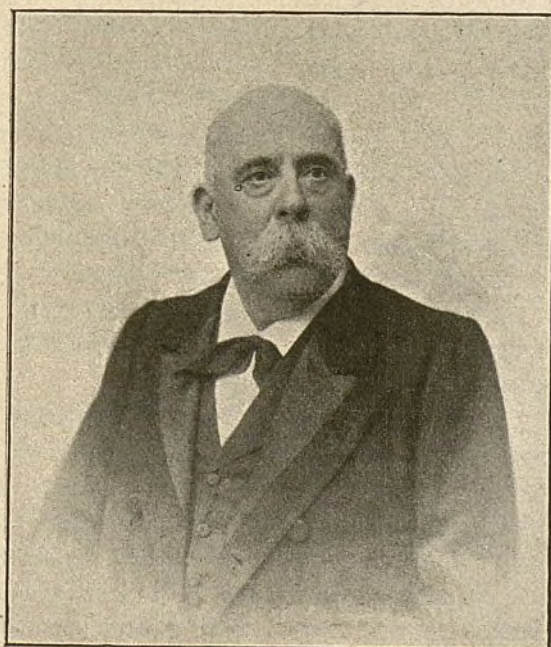
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

GLORIAS DE ESPAÑA



D. EMILIO CASTELAR Y RIPOLL.

Nació en Cádiz el día 7 de Septiembre de 1832.

Ayuntamiento de Madrid

IMPRESIONES TEATRALES

MARIA GUERRERO

FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Esta es la ocasión primera que se me presenta, desde que deserté del periodismo militante, de poner mi pluma al servicio de las ideas y al servicio de las personas, sin otros impulsos ni egoismos que los desinteresados de corresponder á las demandas de mi excelente amigo el director de la REVISTA TEATRAL, y de rendir párias á los principes de la escena castellana. Y me ocurre, al dar comienzo á este articulejo, encomendarme á la benevolencia de mis lectores, porque, si en las lejanías de mis mocedades, estaba templado mi carácter, hasta aguantar todos los puyazos de las muchedumbres, ahora voy siendo algo gruñón, me pican las peores pulgas, y suelo replicar con cuatro frescas, á los impertinentes del montón; aunque las frescas revistan el significativo mohín del desprecio; pues nunca me desmonto de mi cabalgadura; eso no; con lo que acredito mi sangretorera y mi amor á los empeños difíciles.

Pero no tema nadie que yo me revuelva contra la opinión y contra la crítica, en asuntos teatrales, porque yo venero y acato opiniones y juicios, aun cuando choquen y se estrellen contra mis propias impresiones. Así, por ejemplo, yo juzgaba el estreno de *Cyrano de Bergerac* como el mayor acontecimiento literario de la temporada y como la mejor obra del repertorio contemporáneo, y, á la segunda noche, se descolgaron los brillantes telones entre la rechifla y la indiferencia del público.

Bueno, hay algo de exageración en los entusiasmos de la muchedumbre, pero no es mal síntoma este, que ahora advertimos, y que pudiera llamarse *furor teatral*. Luego, ciertas predicciones, no dieron resultado, y el público no va donde lo lleven, sino donde él quiere. No le importa la obra escénica, ni la moral, ni la tesis, ni el autor, ni el título, ni el reclamo: va todas las noches, á ver á la Guerrero, y á ver á Díaz de Mendoza, y á ver la función. Son muy poquitos los que escuchan y los que oyen... bien.

Verdaderamente ciertas obras resultan un primer como efecto plástico; bastaría la mímica de los personajes; y no se perdería gran cosa si los personajes fueran mudos. Reviven con el arte épocas y costumbres, y siempre la óptica escenográfica enfoca y reproduce el cuadro vivo. Mas no; no nos importa hablar de eso, ni á estos efectos se ha supeditado la sugestión que nos eleva todas las noches al cuarto piso del Teatro Principal.

El que estas líneas escribe y más abajo firma, peina pocas canas, no por falta de edad, sino por carencia de pelo, y lleva treinta años de público de teatro y más de veinte de crítico de espectáculos. Algo, pues, debe conocer á autores y actores contemporáneos; y algo, por tanto, puede decir por cuenta propia.

María Guerrero, no es heredera ni sucesora de nadie, ni discípula de nadie en nuestra escena. María Guerrero no es una actriz española, María Guerrero es un talento universal, es una gran figura en el teatro de fines del siglo XIX. Muchas de estas noches he salido tristemente impresionado del viejo teatrón de la calle de la Novena. ¡Qué mujer! ¡Qué lástima de facultades desperdiciadas en nuestro provecho! Esta sociedad española que de todo se espanta; nuestros convencionalismos, nuestra mojigatería; todo, todo contribuye á constreñir, á apremiar, obligando, oprimiendo y cercando, y mermando sus talentos, á esa maravillosa artista que busca en el teatro antiguo español, (algo más libre y hermoso que el contemporáneo) campo en donde pueda holgar á sus anchas su alma inspirada de creyente y devota de la suma belleza.

No es capricho, no, su vocación á lo clásico, es impulso forzado á que le llevan los derrotados menguados del arte pueril y enteco, de que se apasiona en general el público intolerante.

Ya lo habeis oído. «A tal obra no asistirán las señoras.» «Anoche estaban los palcos vacíos.» Nuestras damas no gustan de dramas tendenciosos, y en todas las fulguraciones del pensamiento adivinan la terrible silueta del heterodoxo. ¡Cuánta nimiedad!

Así, María Guerrero, no tiene otro defecto, remarcable, que el temor de desagradar á sus compatriotas y de asustar á los padres de familia. En el teatro antiguo nuestro, se desquita; y saborea las dulzuras de la revancha, prevaleiéndose y valiéndose de su talento y del profundo conocimiento que tiene de nuestra casi general ignorancia.

María Guerrero es la primera, la única actriz que ahora brilla en los escenarios de España; es la musa de muchos autores, es el genio de la dramática encarnado y modelado en las sublimes líneas de una mujer. Su voz no se ajusta al diapasón de las declamaciones teatrales: tiene ecos y notas y ritmos y armonías eternamente seductoras; ríe, y llora, y canta, y ruje, y se enfurece, y se desgarrá en gritos, y gime, y solloza, y reza y se extingue en suspiros, con la verdad de la pasión sentida y con la emoción del personaje creado. Por eso el público de Cádiz, hoy, no se ocupa ni

preocupa más que de María Guerrero, ser superior, mujer prodigiosa, actriz no conocida y sin rival en estas latitudes. En todas las obras se destaca como figura principal de todos los cuadros; en todas las representaciones nos hace levantar los ojos á lo alto, y siempre ocupa en el zenit su puesto de estrella de primera magnitud. ¿Pará qué significarla en unos papeles, si en todos llega á la verdad, que es la suprema perfección? Todo lo reúne, de todo dispone, su caudal de recursos es inagotable, porque es hija del genio y de la inspiración. Junta á las delicadezas espirituales de la mujer, las grandes aptitudes del talento innato y de la sabiduría adquirida con el estudio. Estas son fuerzas irresistibles; estas son fuerzas que ella esclaviza á los impulsos de su voluntad. María Guerrero es la personificación del triunfo por el arte y este es el gran secreto de sus apoteosis. ¿Cae alguna vez en el artificio? No, en los convencionalismos de nuestra dramática gazmoña, tiene la virtud de no incurrir; por eso resultan pálidos algunos personajes y tal vez para algunos resultará fría. Y es que tiene miedo de acostumbrarse y de fingir como los histriones complacientes, que hacen como que sienten todos los papeles.

Tiene esa mujer el pleno dominio de su carácter y siente además, la nobilísima emulación del éxito. Cuando quiere (y quiere siempre) triunfa de todos y brilla con fulgores esplendorosos, sin que contribuya á aumentar la potencia lumínica (como algunos imaginan) ciertas pequeñas nubes que la rodean. Si acaso, la perjudican, porque los cuerpos opacos reflejan algo á costa de los focos de eterna luz.

No quiero buscar frases ni adjetivos encomiásticos para enaltecer las creaciones de María Guerrero, en su campaña artística del Principal; pero no olvidaré jamás que esa mujer sublime, á quien idolatro como artista, lleva mi imaginación á otros horizontes y á otros ensueños. Ella, que personifica la belleza de la creación, pudiera algún día romper los moldes estrechos del teatro español contemporáneo. Hubo dos grandes actores, que *hicieron* autor dramático á D. José Echegaray. ¿Quién será el autor que *nazca* del Teatro de María Guerrero?

Comparte los triunfos y laureles con la gran actriz, su esposo D. Fernando Díaz de Mendoza. Es siempre figura principalísima, aunque se destaque en segundo término; y es el obligado galán de todas las comedias y dramas. A la nobleza heredada junta hoy la nobleza del trabajo; y quien es capaz de convertir la santa maldición de las Escrituras, en placer fecundo y deleite disfruta-

do, revela dotes de espíritu superior y cerebro privilegiado. Empezó su vocación artística en las intimidades de la vida de los salones, pero gustó la miel de los aplausos populares y se consagró al público por entero. Difícilmente nadie le disputará el puesto preeminente que ocupa en el Teatro español; es un actor de cuerpo entero á quien hay que rendir admiraciones y aplausos. Ser gran actor naciendo actor, es natural y lógico. Transformar el carácter y la educación es lo rayano en lo imposible. Díaz de Mendoza es el ejemplar típico de lo que puede la fuerza de voluntad consagrada al estudio.

El ha llevado á las tablas todo el caudal de sus conocimientos del gran mundo, todos sus instintos heredados y todas sus portentosas facultades educadoras; así es que su teatro no se parece á ningún otro teatro y los personajes que interpreta resultan diversos á cuantos el público conocía.

Y no se arredra de romper con la tradición, que es uno de sus mayores merecimientos; y no le intimida que se discutan sus creaciones. A nadie copia, ni á los grandes maestros, que es caso de valentía artística, poco ó nada común en nuestros archivos teatrales.

Una vida consagrada á la ruda labor del espectáculo teatral, es siempre admirable, pero lo es más en hombres como D. Fernando Díaz de Mendoza que podía disfrutar de más cómodas ocupaciones y medros.

Hay designios providenciales. María Guerrero encontró en D. Fernando Díaz de Mendoza, no solo la felicidad conyugal sino el complemento de su alma de artista. Hermoso maridaje que ha podido dar al Teatro dias de venturosa grandeza.

Y no solo Díaz de Mendoza es el actor menos artificial de estos últimos tiempos, aunque sea su carrera, aparentemente, mero artificio; es que, además, se consagró por entero al estudio del Teatro y del público (que es lo principal en esas magnas empresas) y nadie puede disputarle el título de director de escena, más que la única y dulce compañera de su vida. Y ser director de escena y primer actor al lado de María Guerrero, es hacer la apología de D. Fernando Díaz de Mendoza.

He defraudado las ilusiones del Director de la REVISTA y de mis lectores, á quienes pido perdón, si esperaban juicios críticos de mi pluma. No he faltado al *Teatro Principal* ni una sola noche, pero no recuerdo ninguna de las obras: solo guardo allá en el cerebro, grabado con caracteres indelebles, la imagen de María Guerrero, en mis oídos resuena la armonía de su voz apa-

sionada, y mi alma se estremece cuando en mi imaginación se forman y reproducen las situaciones trágicas de que ella ha sido creadora. Solo recuerdo, sí, á María Guerrero y á Fernando Díaz de Mendoza, eternamente juntos, siempre unidos, trabajando, por ley de Dios, para la vida, que es el supremo don, y para el Arte que es el más puro y desinteresado afecto.

Muchas noches, á la salida del Teatro, he formado propósito de escribir estas impresiones y nunca he podido dar cima á mis deseos. He tenido miedo de no saber expresar mi admiración. Creo no haber acertado. Pero nadie dudará de mi buena voluntad, si ahora digo, en secreto, que no he dejado de ir al Teatro ni á una sola función, que he estado condenado al *cuarto piso* todas las noches, y que he aplaudido allí, batiendo palmas, más que desde estas columnas, en estos renglones, en estas cuartillas que mando sin leer á la imprenta, porque estoy convencido de no haber expresado lo que yo quiero decir; y... he dicho.

ANTONIO MILEGO.

Cádiz: Septiembre 1900.

NATALICIO.

Cádiz, la perla del Océano, tiene uno de sus mayores timbres de gloria, en ser la cuna del gran patriota, del orador incomparable, del publicista insigne EMILIO CASTELAR RIPOLL.

El 7 de Septiembre de 1832 abrió los ojos á la luz primera, quien más tarde había de asombrar al mundo, siendo una de las glorias más legítimas de España.

Ese natalicio, cuyo recuerdo hoy evocamos para enaltecer las páginas de esta publicación, trae á nuestra mente reflejos de esperanza en lo porvenir de esta patria querida, á la que el gran CASTELAR rindió siempre el más fervoroso culto.

Tuvo el inmortal tribuno revelaciones proféticas para nuestra España, y por eso su natalicio lo señalamos como promesa de regeneración y de grandeza; y por eso también no queremos hoy recordar los últimos instantes de CASTELAR, (25 de Mayo de 1899), más que para pensar en su resurrección, en su verdadero natalicio: ¡el del hermoso amanecer de España, que ha de llegar, por ley providencial inexcrutable!

Conmemoremos, pues, el aniversario del natalicio de CASTELAR, y bendigamos el feliz anuncio del de la madre patria.

No hallamos otro homenaje más reverente, al

descubrirnos ante la imagen del gaditano mas ilustre.

EL LOCO DIOS.

Sin pretensión alguna de crítico teatral, me creo en el deber de confesar que el primer acto de *El loco Dios*, drama de D. José Echegaray, recientemente estrenado, predispuso mi ánimo á soluciones más lógicas y humanas que las desarrolladas en los actos tercero y cuarto, á mi modo de ver monstruosamente absurdos y fuera de la realidad de la vida; el primer acto, maravilloso de exposición y movimiento, y aun parte del segundo, en que aun fluctúa el carácter del protagonista entre la extravagancia y la locura, están preñados indudablemente de esos chispazos de ingenio que Echegaray maneja con gracia inimitable, filosofías consoladoras, acaso demasiado metafísicas para el teatro moderno, y verdades de á folio, que puestas en los labios de un personaje más ó menos extraño, pero positivamente cuerdo, de un apóstol, de un mártir, empeñado en regenerar á la familia humana, serían hermosas y trascendentales; pero puestas en boca de un loco rematado, reconocido por todos y que como tal se porta, pierden completamente su virtud y caen desmoronadas por su propio peso, llevando al alma hasta el sarcasmo, por la convicción de verdades como aquellas, que debiera ser el fundamento de la felicidad humana, solo son comprensibles por desgracia en el cerebro de un demente.

Falsa de toda falsedad la situación de la mujer que, poderosa, viuda é independiente, gira toda la vida en la órbita mezquina de la desesperación, acosada por parientes ambiciosos de que podía librarse con un grandioso arranque de su energía ó de su bolsillo, y que no quiere reconocer nunca la demencia indudable de su marido, porque en la vida real, cuando una señora tiene la desgracia de que su esposo pierde la razón por unas ú otras causas, lo lamenta, lo llora; pero lo reconoce, lo confiesa, inclina la cabeza ante el destino y hasta pone los medios, con las entrañas destrozadas por el dolor, para que su marido deje de ser un peligro para la sociedad en que vive.

Incomprensible y antipática la cobardía de todos aquellos fantoques sometidos por ambición y fustigados como reata indigna de la condición humana; por un extravagante sin derecho para ello; todo falso, absurdo y disparatado; pero vestido con ese ropage maravilloso del habla castellana, que electriza, que se nos mete por los ojos y que

en las manos de un Echegaray se convierte en filtro.

Yo creo firmemente, que si Díaz de Mendoza no hubiera estado á la altura incomparable en que no lo habíamos visto nunca; que si María Guerrero no hubiera sido la mujer de siempre; que si el conjunto y los detalles todos de la escena no hubiera sido todo lo más refinado que puede desear el más exigente; en suma, que si la obra se pone en escena por una compañía de segunda fila, no habría obtenido ni con mucho, el éxito lisonjero que ha obtenido.

JOSÉ L. LÓPEZ BARRIL.

*
*
*

Sobre *El loco Dios*.

¡PURIFICACIÓN!

SONETO AL SALIR DE LA REPRESENTACIÓN PRIMERA DEL DRAMA
EL LOCO DIOS, DE ECHEGARAY.

La vida juvenil, la más hermosa,
la que debió brindar fragantes flores,
aun viéndose *vendida*, guardó amores
para un *ser ideal* de alma grandiosa.

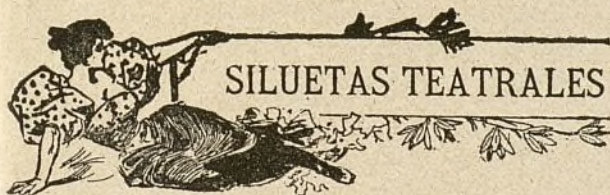
Es como *fuelle-santa* que, abundosa,
con arrullos de paz mitiga ardores,
sin que la encharquen nunca los horrores
de vil codicia, de maldad odiosa...

Y el *fantástico ser* que la domina,
aunque es apóstol del amor fecundo,
al luchar con el mal, Dios se imagina.

Loco Dios que se exalta y que, iracundo,
hace que estalle formidable mina
¡para que el fuego purifique al mundo!

JOSÉ M. MILEGO.

Agosto: 1900.



FIDELA GARDETA.

Es una de las artistas españolas que más de veras valen y que más pronto han llegado á adquirir justo renombre.

Fidela Gardeta, la gentil y graciosa baturrica, ha vencido en toda la línea al lograr ser aplaudida por los más inteligentes públicos de España y algunos del extranjero, pero ha vencido por su propio esfuerzo, por su constancia en la labor que se impuso. Huérfana en su más tierna infancia, antes de cumplir los nueve años le señaló la Diputación de Huesca, su patria, una pensión para que comenzara sus estudios. En el Conservatorio de Madrid fué una heroína. Ganó en re-

nida oposición una pensión del Ministerio de Fomento y, obteniendo todos los premios, hizo en tres años lo que como labor de seis se señala. Dedicóse Fidela á la ópera, y lo que en ella vale, pueden decirlo los públicos de Madrid, Barcelona, Bilbao, Valladolid, Zaragoza, Cádiz, Oviedo, Valencia, Huesca y otros que han prodigado á la bellísima artista las ovaciones á que su privilegiado talento le hacen acreedora.

La Gardeta une á los méritos ya apuntados los poderosos atractivos de un carácter bondadoso y franco y unos sentimientos nobilísimos, de pura aragonesa.

Es modesta, se afana por agradar en cuantas obras toma parte, estudia mucho y es enemiga de las rencillas de entre bastidores, pues á nadie envidia ni puede esa pasión tener asiento en corazón tan sincero como el suyo.

Si de tan justa fama goza ahora Fidela Gardeta, contando solo veintidos años, no es aventurado augurarla un porvenir aun más brillante que en el presente, alhagado ya por un renombre adquirido en honrosa lid ante los públicos que ven en ella una cantante de extraordinaria valía, y, sobre todo, una artista de cuerpo entero.

FERNANDO FRANCO FERNANDEZ.



CUENTO VIEJO

En un pueblo de la Sierra
cuyo nombre es Constantina,
habitaba un cazador
llamado Gabriel Padilla.
Era hombre que en su oficio
tan mala estrella tenía
que si mataba una liebre
tres ó cuatro se le iban.
Tan apurado se hallaba
el buen cazador que un día
pensando en su negra suerte
al cielo elevó la vista
exclamando de este modo:
—Desde hoy á parcería
voy en las piezas que cobre
con las Animas Benditas.
Pasado un rato, el amigo
allá á lo lejos divisa

dos liebres; las encañona,
suelta el tiro y deseguida
una echó á rodar por tierra,
mas la otra se las *guilla*.
Entonces el cazador,
que no apartaba la vista
del fugitivo animal,
dijo al punto:

—Mare mía,
¡y no corre ná la liebre
de las Animas Benditas!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

Cádiz: 5-9-900.

RAFAEL CALVO. (1)

Si la espuma de las olas
fatigada de amasarse
tiene que pulverizarse
resignándose á espirar,
busca la playa, formada
por brillante polvo de oro,
que de aljofar el tesoro
sea digno de engarzar.

Cuando explota el pensamiento,
en su lucha fraticida
con la espuma de la vida
que llamamos el sufrir,
busca de lejana esfera
en el confin esfumado,
el secreto codiciado
del incierto porvenir.

Cuando el genio, por fin, rinde
su tributo á la materia,
sacudiendo la miseria
de vestidura mortal,
gusta de tender las alas
para conquistar su cielo,
entre las flores del suelo
de un Olimpo terrenal.

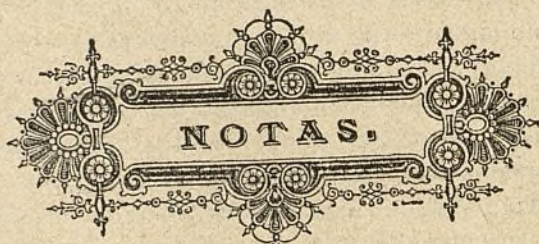
Por eso, el sér hoy llorado,
Calvo, aquel genio gigante
que nuestra escena brillante
dotó de tanto esplendor,
solo pudo de su seno
sentir el postrer latido,
en este risueño nido
de las artes y el amor.

Por providencial decreto,
las olas del mar profundo,
con el aplauso del mundo,
llegan su trono á besar;
y él, desde el mundo en que el alma

(1) Composición leída en el Teatro Principal de Cádiz en la memorable noche del 4 de Septiembre de 1900, aniversario de la muerte del insigne actor D. Rafael Calvo.

se baña en la luz del día,
nos arroja... ¡la poesía
para el aplauso del mar!

JOSÉ LUIS LOPEZ BARRIL.



En la Exposición Agrícola, Industrial, Minera y de Bellas Artes, celebrada últimamente en Murcia, ha obtenido el premio de Medalla de plata, la obra titulada *Tratado de Taquigrafía Española, ó arte de escribir las palabras con la rapidez con que se pronuncian* (2.ª edición), de nuestro paisano D. Francisco de Paula Puerto y Caro, á quien gustoso felicitamos y mucho más, por haber sido el profesor de dicho estudio en la cátedra que se estableció en la Escuela Provincial de Artes y Oficios.



Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL.

Distinguido amigo: Después de un largo periodo de clausura, vuelven á abrir sus puertas los tres únicos coliseos con que cuenta esta población, y por fortuna con compañías de *primo cartel*.

Según mis noticias en *Calderón* actuará la de París, de Madrid, en la que figuran artistas tan aplaudidos como Casañas, Figuerola y la Gurina, con un nuevo y escogido repertorio.

En *Lope de Vega*, González, el que nos hará por vez primera el *Cyrano de Bergerac* y en *Zorrilla* los del teatro Lara de Madrid, que tan gratos recuerdos guarda el público vallisoletano de sus incomparables Valverde, Nieves Suarez, Larra, Balaguer (F.), Santiago, Morano y en fin, de todos los que forman tan escogida compañía y que tan solaces horas nos hicieron pasar el año anterior.

También tengo entendido que á dicha compañía se unirá en esta el célebre Ontiveros.

Las fiestas que con motivo de la erección de la estatua del insigne vate D. José Zorrilla se han inaugurado, no pueden ser más brillantes si á ello saben corresponder las personalidades que con dicho objeto han sido invitadas.

Sin más por hoy se repite de V. su afectísimo amigo q. s. m. b.,

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 16 —

esa casualidad no se ofrece, por lo general, cuando es afortunada, como en el caso presente, si no á quienes tienen méritos legítimos para obtener sus favores.



— — — — —

— 13 —

formas; tanto que estuve á punto de escribir un comunicado; pero me detuve al tomar la pluma, porque á la verdad, no encontraba qué decir que no resultara ridículo dadas nuestras costumbres.

Con alternativas de despecho y resignación, fueron pasando los días, y poco á poco se iban amortiguando aquellos primeros sentimientos: ya escuchaba sin enojarme, algunas ligeras indicaciones, que mis amigos de entre bastidores se aventuraban á hacer sobre mis desgraciadas buenas formas; y salir de malla, concluyó por parecerme, al fin, la cosa más natural del mundo; y aun fui más allá, — y bajando la voz, como quien va á hacer una confesión vergonzosa, agregé — ¿querrás creer que llegó un día en que, la vanidad femenina y el pérfido amor propio, me hicieron apetecer las alabanzas que me indignaron en un principio, y que me causaba cierta satisfacción dejar ver los privilegios que, según decían, había merecido á la Naturaleza?

¡Qué verdad es que el primer paso dado en la pendiente obliga irresistiblemente á dar el último! Las lisonjas, el placer de humillar á mis rivales, ese espíritu satánico que reina casi señor del mundo, todo luchaba contra mi pudor perdido, y aunque yo me había defendido contra todos esos enemigos, sólo Dios sabe de quién hubiera sido la victoria al fin de la jornada.

Pero un suceso inesperado vino á resolver el



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

— 14 —

problema, cambiando radicalmente el curso de mi vida.

Volví yo una vez á mi cuarto, terminada la última escena en que tomaba parte, cuando pasé al lado de un tenor cómico que me asediaba hacia tiempo con sus importunidades: á cierta frase mal sonante que me dirigió, contesté como debía, y entonces, cuando iba á ser objeto de un insulto brutal por parte de él, una persona que estaba detrás del actor, le detuvo el brazo, levantado acaso para afrentarme.

—Es usted un canalla—exclamó mi defensor.

—¿Y usted con qué derecho?.....—balbuceó aquel hombre.

—Con el derecho que tiene un marido.—Y al terminar esta frase, lo rechazó con tal fuerza, que, haciéndole perder el equilibrio, fué á caer casi dentro del escenario.

Mi defensor, dirigiéndose después á mí, me dijo:—acepte usted mi brazo—y me llevó á mi cuarto, agregando:

—Señorita, sé donde vive usted; mañana, si usted lo permite, pasaré á su casa.

Este caballero, cuyo nombre ignoraba yo, hacía dos meses que, desde un palco inmediato á la escena, tenía clavados constantemente sus gemelos en mí; pero jamás había hablado una sola palabra conmigo.

Al levantarme al día siguiente, me dieron esta carta:

«Anoche he dicho que es usted mi mujer, y

— 15 —

»de su voluntad sólo, depende que no se me pueda acusar de haber faltado á la verdad: soy el Marqués de Peñalta y perdidamente enamorado de usted, le ofrezco título, fortuna y cuanto poseo en el mundo.

»Sé que es usted digna de llevar un nombre honrado, pues no ha dado usted con su conducta ejemplar, el más ligero pretexto á la insaciable maledicencia, para clavar en usted su lengua de acero.

»Antes de las seis pasaré á recibir de labios de usted la respuesta á esta carta.»

Vino, en efecto, á la hora indicada: no rechazó sus ofrecimientos; pero le pedí una tregua de algunos meses, para conocernos y tratarnos. Pasaron estos, y el amor más verdadero unió nuestros corazones; unión consagrada por el más dulce de los sacramentos de nuestra religión.

Celebrado el matrimonio, sin pompa ni vanidades, fuimos á pasar á París una felicísima luna de miel, de donde volvemos hoy.

Después de tantos, me he encargado como último papel de mi vida, del de esposa enamorada, único que no tengo que estudiar; pues me lo enseña el apasionado cariño que me inspira el mejor de los maridos.

Aquí terminó Blanca su relato, y yo quedé meditando que, si es cierto que lo que creemos ciega casualidad, resuelve á veces grandes problemas de la vida humana; también lo es, que